

«Aqvedvctivm» Una lectura tridimensional en la *Forma Urbis Marmorea*

«Aqvedvctivm». A three-dimensional reading of the *Forma Urbis Marmorea*

Antonio Monterroso Checa*
IH-CCHS (CSIC)

Resumen

Proponemos seguidamente una lectura volumétrica en la *Forma Urbis Marmorea* a partir de la descodificación gráfica del dibujo perteneciente a los *Arcus Neroniani* del Monte Celio; aquí mostrados en los fragmentos 4 ab bajo el nombre «aqvedvctivm». A través de un análisis constructivo y arqueológico detenido, entendemos que es posible restituir aproximativamente su alzado arquitectónico y orografía originaria. Desechamos así la tradicional propuesta que entendía este acueducto cegado por estructuras a él adosadas, teóricamente simbolizadas por las líneas que a derecha del cauce se muestran en este fragmento marmóreo.

Palabras clave: Roma, Celio, *Arcus Neroniani*, Acueducto, *Claudianum*, lectura vertical.

Abstract

A volumetric reading of the *Forma Urbis Marmorea* is here proposed. It is based on the graphical descodification of the drawing belonging to the *Arcus Neroniani* in Monte Celio. These arches are shown in the fragments 4 ab, labelled as «aqvedvctivm». Thanks to an accurate building and archaeological analysis, it is understood that the approximate restitution of its architectural elevation and original orography is possible. The traditional proposal, which had understood that this aqueduct had been blinded by later attached construction, theoretically represented by means of those lines sited on the right riverside, is therefore rejected.

Key words: Rome, Celio, *Arcus Neroniani*, aqueduct, *Claudianum*, upright recording.

La lectura estructural en vertical, volumétrica y a veces estratigráfica en la *Forma Urbis Marmorea*, afrontada desde una estrategia arquitectónica, sigue siendo un fecundo frente de análisis todavía abierto en torno a ella¹.

Cierto es que este plano pétreo es algo esquivo. Porque no hay signos gráficos que aludan positivamente a la altura de las construcciones representadas en el mármol, más allá de los signos en V, indicadores de niveles, fundamentalmente localizados en el entramado doméstico. Esta limitación de carácter general explica que la *Forma Urbis* haya sido entendida tradicionalmente como una vista de Roma en dos dimensiones. Y por ello ha sido normalmente abordada por la bibliografía especializada desde tres estrategias diferentes: como fuente de verificación topográfica en la mayoría de los casos; como objeto de debate arqueológico cuando además del plano se conoce materialmente el edificio; y como ente cartográfico de estudio *per se* en el menor de ellos, aunque últimamente con mayor asiduidad.

Respecto de la «volumetría» contenida en la representación de los edificios y orografía de la *Forma*, L. Pedroni, recogiendo cierta tradición a él anterior, proponía una «lectura vertical»² en la *Forma Urbis Marmorea* a partir de comprender que los signos gráficos en forma de V contenidos en algunos inmuebles del entramado doméstico, atravesados o no por barras paralelas (fig. 1), señalaban la altura de niveles de las construcciones en las que se insertaban.

Algo después, S. Madeleine³, realizaba parcas matizaciones a esta propuesta, añadiendo un factor +1 a la propuesta de Pedroni, e incidiendo en que esa división vertical era fruto de un control fiscal, por niveles, en función de concebir la *Forma Urbis* en este sentido y de saber que difícilmente en época romana el suelo se dividía horizontalmente en términos de propiedad.

En ambos casos, y bien reconocido el interés de ambas propuestas, esa «*lettura verticale della Forma Urbis Marmo-*

¹ Programa Jae-Doc. Agradezco todas las sugerencias que gentilmente me han ofrecido los evaluadores de este trabajo; las cuales, comenzando por su título, han ayudado sin duda a enriquecerlo. Nota a las ilustraciones. La *Forma Urbis*, por orientarse en dirección a la *spectio* augural y hacia el Santuario de Júpiter Lacial, tuvo orientación SE, quedando pues el Norte en el sector inferior del plano. Naturalmente esto hace que sea difícil conjugar sus imágenes con nuestras planimetrías actuales, que tienen el N en alto. Hemos intentando orientar las ilustraciones de manera homogénea, para facilitar la lectura y comprensión al lector en tanto nos ha sido posible. Los casos contrarios, por los que nos excusamos, obedecen a esta discordancia en la orientación.

² L. Pedroni, «Per una lettura verticale della *Forma Urbis Marmorea*», en *Ostraka* 1, n. 2, 1992, pp. 222-230.

³ S., Madeleine, «La troisième dimension des *insulae* d'après les symboles de la *Forma Urbis Romae*» en P. Fleury (ed.), *Roma Illustrata, Représentations de la ville*, Caen, 2008, pp. 291-316.

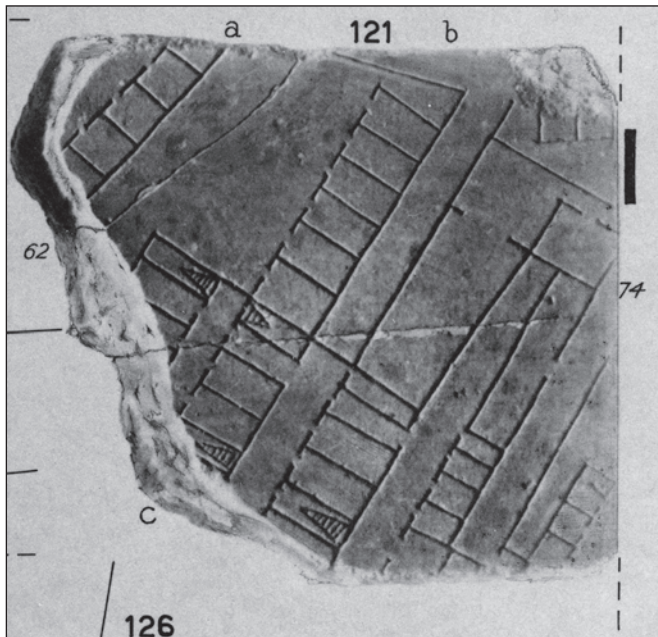


Fig. 1. Fr. 121 b de la FVM. Signos gráficos que aluden al número de alturas de los edificios mostrados en este fragmento. A cada barra entre la V correspondería un nivel. (Imagen de: Forma 1960)

rea» o «la troisième dimension des insulae d'après les symbols del Forma Urbis Romae» sólo comportaba una discriminación y enumeración de niveles y su contextualización fiscal, hechas ambas a partir de una descodificación hermenéutica de un signo gráfico bien evidente, ya presente en el mármol.

La mayor riqueza de valores de esta cuestión viene cuando no existen signos de ayuda para el resto de la edificación. Que, al igual que el entramado doméstico, bien tuvo en notable medida tres dimensiones en este plano, que se deben intentar descifrar. Por ello, una lectura «vertical» global en la Forma debe intentar trascender estos signos y encaminarse hacia una interpretación estructural de la volumetría arquitectónica. Todo ello a partir de una interpretación de los rasgos gráficos que sobre todo tenga como base la caracterización formal y tipológica distintiva de los inmuebles contenidos en el plano marmóreo. Eso es lo que se intenta proponer en este trabajo.

Quizás, la falta de estudios dedicados a indagar la altura edilicia en la Forma Urbis Marmorea obedezca a esta carencia de signos gráficos en el resto de construcciones que se conservan. Algo quizás motivado por las conclusiones expuestas en la que se puede considerar la *editio princeps* de 1960⁴, donde se afirmaba que «la planimetría di

questi (scil. edifici) è rappresentata di massima al piano terreno: la pianta è delineata come si usa ancor oggi ad una certa altezza del piano, ed infatti, le scale interne sono interrotte poco dopo l'inizio da terra, con la rappresentazione, come vedremo, convenzionale, dei primi gradini». Cabe matizar, que esa línea di massima de topografiar las cosas en su nivel más bajo no impide en ningún caso que se incluyese la topografía en el «nivel más bajo» de estructuras pertenecientes a varios niveles en el altura; tal y como sucede por ejemplo, con buena lógica, en los edificios de espectáculo⁵.

En estos casos, donde destacan el teatro de Marcelo y el Coliseo⁶, la Forma Urbis muestra unas representaciones caracterizadas por una serie de líneas radiales y anulares que no se pueden identificar con la división sectorial del exterior de la cávea en vista cenital. Como hemos intentado mostrar en la publicación citada en nota 5, esas líneas aluden siempre a muros internos. El número de muros y el contraste de la planta de la Forma con la planta arqueológica de los monumentos, garantiza el que se pueda estipular que necesariamente esos muros pertenecen a varios niveles de altura de las subestructuras internas, amalgamados en el dibujo marmóreo. Varios tramos estructurales de varios niveles fueron dibujados pues en dos dimensiones.

LA FUNCIÓN Y ORIGEN DE LA FVM

Esa falta de atención, respecto de la «volumetría» arquitectónica en la Forma Urbis, guarda estrecha relación también con el sentido o explicación tradicionalmente asignados a la concepción primigenia de este plano marmóreo de 236 m².

En este sentido, vaya subrayado en primer lugar que la Forma Urbis transluce una perfecta topografía de la realidad física de Roma⁷, siendo la escala real de la representación 1:240 pedes⁸. Y que las variaciones entre las medidas de los planos actuales y las medidas en la Forma varían

⁵ Cf. A. Monterroso, «De la representación en la Forma Urbis Marmorea, en torno a la imagen del *theatrum Marcellum*», *ArchCl* 60, 2009, pp. 195-233.

⁶ Vid. *infra*. Figs. 3a, 3b, 4 y 5.

⁷ «La pianta severiana è il risultato di un rilievo geometrico esatissimo della città (rilievo che rimonta forse al tempo di Augusto o Vespasiano, e soltanto riveduto nel periodo severiano). Esso, nonostante i molti difetti inevitabili in un tal lavoro eseguito senza l'aiuto della bussola, soltanto con i mezzi dei quali disponeva la geodesia antica, è un lavoro grandioso per la sua estensione e per l'esattezza in molti particolari». Ch. Hülsen, «La pianta di Roma dell'Anonimo Einsiedliense», en *Dialoghi dell'Accademia Pontificia* 2, 9, 1907, p. 386.

⁸ Forma 1960, pp. 219 y ss. Cf. G. Gatti, «Il rilevamento di Roma eseguito al tempo di Settimio Severo», en Id., *Topografia ed edilizia di Roma antica*, Roma 1989, pp. 15-24.

⁴ G. Carettoni, L. Cozza, A. M. Colini, G. Gatti, *La pianta marmorea di Roma antica*, Roma, 1960 pp. 201-202. En adelante: Forma 1960.

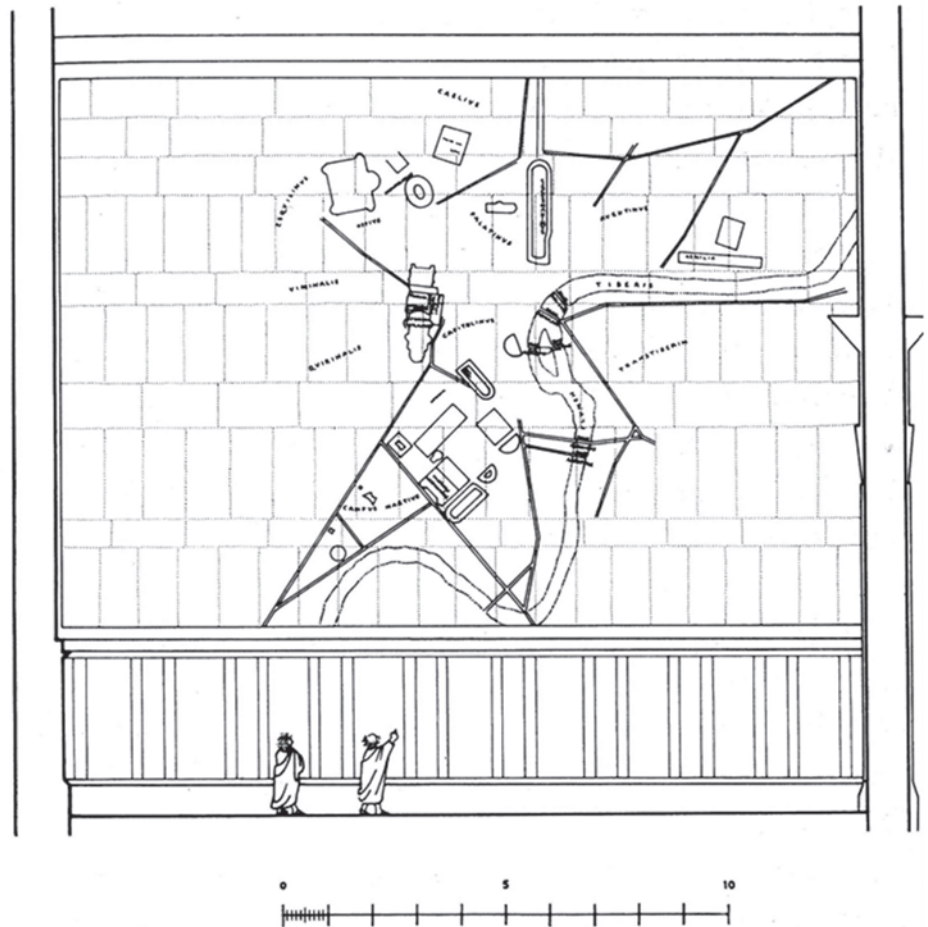


Fig. 2. Restitución espacial de la *Forma Urbis* en la aula lateral meridional del *Templum Pacis* (Imagen de: H.v. Hesberg, «Römische Grundrisspläne auf Marmor», en *Bauplanung und Bauthorie der Antike*, Berlin, 1993, pp. 120-130)

pocos metros en longitudes de kilómetros. Y de igual modo las angulaciones entre monumentos⁹.

Respecto de su origen, G. Gatti, retomando ideas anteriores, entendía que la *forma marmorea* severiana derivaba en buena medida de las plantas parciales de Roma (documentos de archivo) depositadas en el *tabularium* de la *praefectura Urbi*. Esta *Forma* era por tanto producto de «*piani particellari*» precedentes, actualizados o revistos en una planta de época severiana¹⁰. Opinaba igualmente Gatti —y después otros autores¹¹— a que la *Forma* por ello

había sido «*tracciata con intenti amministrativi e catastali*»¹²; por tanto de neta concepción bidimensional.

E. Rodríguez Almeida, consideraba por el contrario que no necesariamente la *Forma* tuvo que estar relacionada con la *praefectura Urbi*; si bien admitía que en la base del monumento cartográfico en mármol existieron los planos sectoriales de un catastro al que los *mensores* de época severiana habrían acudido llegado el caso de la concepción marmórea¹³. Rodríguez Almeida en cualquier caso descartaba abiertamente cualquier carácter catastral en su función subrayando la voluntad de la *Forma* de ensalzar el carácter monumental de la Ciudad¹⁴. Carácter que efecti-

⁹ Calibradas en distancias tan amplias como las que existen entre el Teatro de Pompeyo y el *Claudium* del Celio. Cfr. *Forma* 1960, pp. 229-230.

¹⁰ «La Pianta Marmorea severiana, è quindi l'unico documento topografico originale relativo a Roma, giunto fino a noi, ed in esso si riassume il risultato di precedenti rilevamenti di quali, anche se non incisi in marmo, deve essersi certamente giovato chi intraprese la fatica di aggiornarlo, e forse anche di rivederlo, affidandolo ad un materiale più durevole di quello sul quale erano disegnati i più perfetti ed autorevoli piani particellari originali». *Forma* 1960, pp. 218 y ss.

¹¹ F. Coarelli, «Le plan de Via Anicia. Un nouveau fragment de la *Forma Marmorea* de Rome», en F. Hinard, M. Royo (eds.), *Rome. L'espace urbain et ses représentations*, Paris 1991, pp. 65-82; L. Pedroni, *op. cit.* nota 2, p. 224; R. Meneghini, R. Santangeli, *I Fori Imperiali. Gli scavi del Comune di Roma 1991-2007*, Roma, 2007, pp. 65 y ss; F. Coarelli, *Roma, Guida Archeologica*. Roma 2008, p. 154. En modo similar aunque dentro de otra perspectiva: R. Meneghini

«La cartografia antica e il castasto di Roma imperiale», en A. Leone, D. Palombi, S. Walker, (eds.), *Res Bene Gestae. Ricerche di storia urbana su Roma antica in onore di E. M. Steinby*, Roma 2008, pp. 205-218.

¹² *Forma* 1960, p. 216.

¹³ E. Rodríguez Almeida, *Formae Urbis antiquae. Le mappe marmoree di Roma tra la Repubblica e Settimio Severo* (CEFR 305), Roma 2002, p. 71.

¹⁴ «Traspare, insomma, da tutta la pianta, la volontà di sottolineare la grandiosità monumentale di Roma e l'aspetto utilitaristico della rappresentazione, che non appare certo ispirata ad intenti burocratico - amministrativi o fiscali». E. Rodríguez Almeida, *op. cit.*, nota 13, p. 72. Sobre estos aspectos, véanse las interesantes reflexiones de P. Ciancio Rossetto a partir del nuevo fragmento perteneciente al

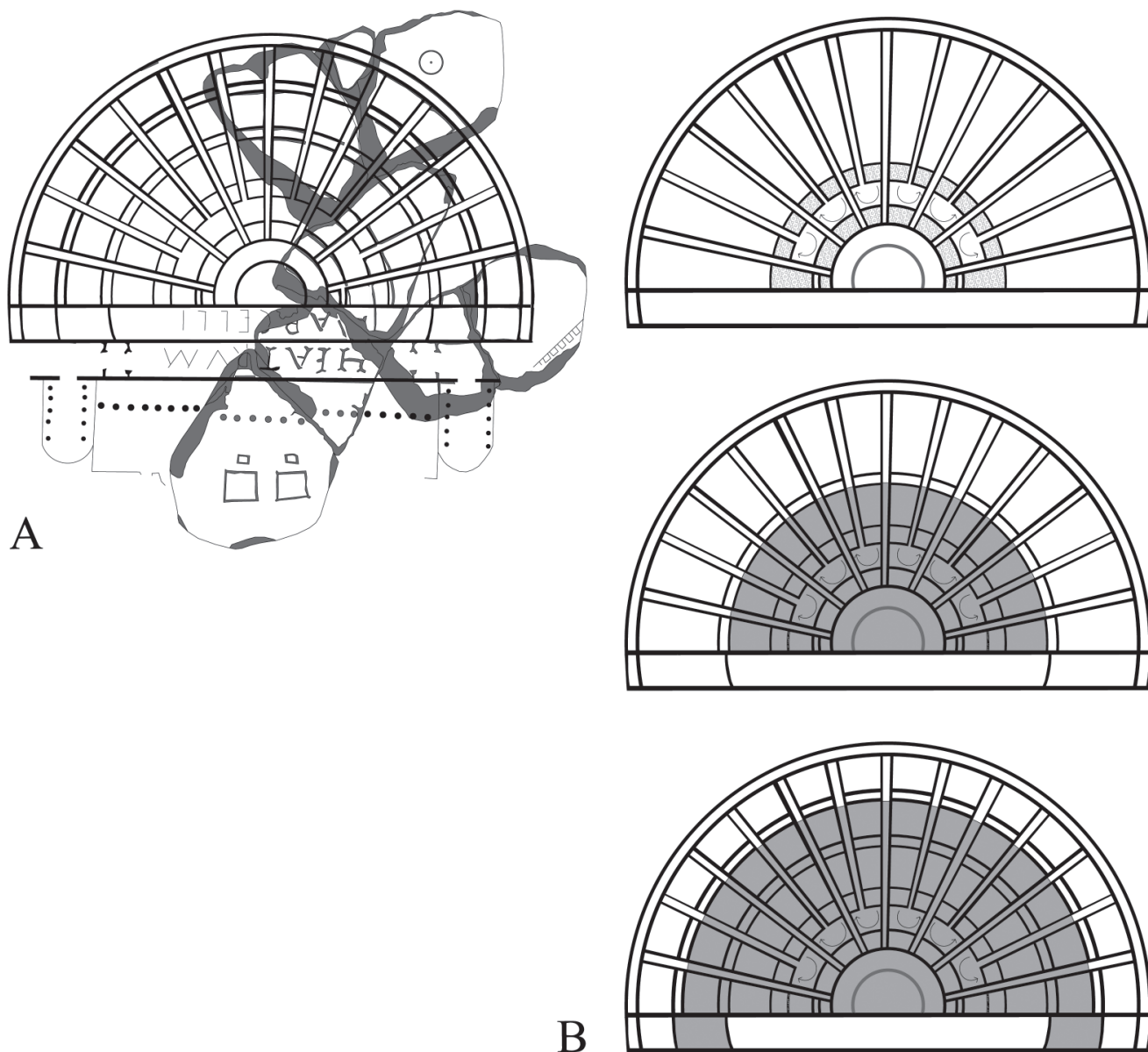


Fig.3 a y b. Teatro de Marcelo. Reconstrucción general y sus tres niveles de altura incisos y superpuestos en la *Forma Urbis Marmorea*



vamente concede un camino más fértil de análisis respecto de la «altura» de estos monumentos incisos en mármol.

F. Coarelli, a partir de G. Gatti¹⁵, y pensando en el primitivo origen de la Planta y aun concediéndole intenciones fiscales¹⁶, añadía a ello valores bien imbricados en la

Circo Máximo: P. Ciancio Rossetto «Il nuovo frammento della *forma* severiana relativo al Circo Massimo», en R. Meneghini, R. Santangeli (eds.), *Forma Urbis Antiquae. Nuovi frammenti di piante marmoree dallo scavo dei Fori imperiali*, Roma 2006, pp. 141 y ss.

¹⁵ Quién entendía que la superficie de Roma comprendida en la *Forma* era la manera más aproximada de adaptarse al trazado del *pomerium* en época severiana. Cfr. *Forma* 1960, pp. 231-233.

¹⁶ F. Coarelli, *op. cit.* nota 11, pp. 65-82.

tradición jurídico-religiosa de la *Urbs*, en tanto que la *Forma* conservaría los límites augurales de la división de la ciudad, que por tradición se habría preservado¹⁷.

En nuestra opinión¹⁸, entre otras razones, las selecciones, reducciones y codificaciones estructurales y espaciales impiden a la *Forma* ser un catastro preciso, máxime cuando a diferencia de otras *formae* no constan referencias

¹⁷ F. Coarelli, «L'orientamento e il significato ideologico della pianta marmorea severiana di Roma», en X. Lafon y G. Sauron (eds.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence 2006, pp. 61-68.

¹⁸ A. Monterroso, *op. cit.*, nota 5, pp. 195-233.

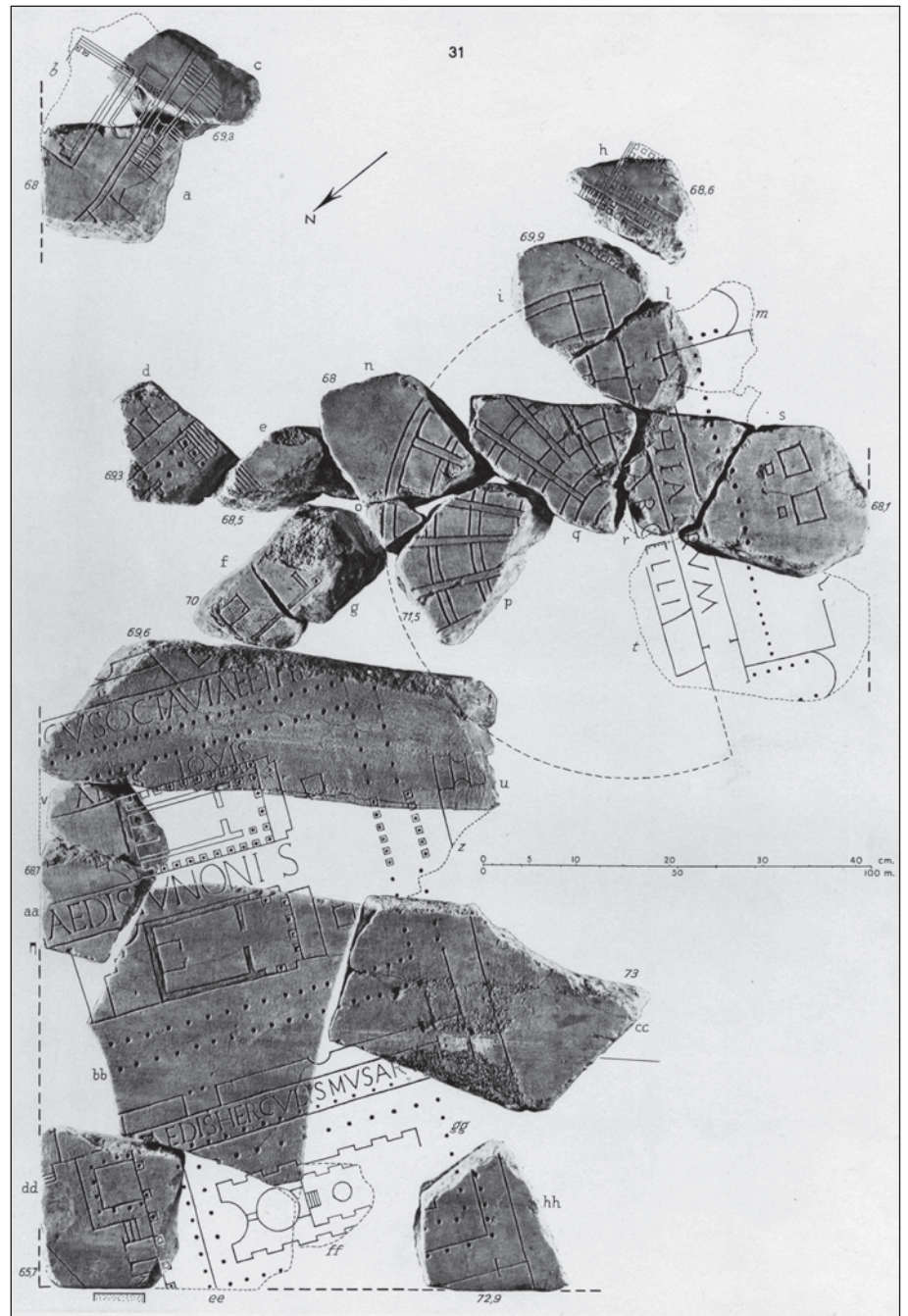


Fig.4. Lastra 31 de la FVM. Nótese la diferente representación gráfica del perímetro de los templos aquí mostrados. Abajo, los de la *porticus Octavia* (fr aa y bb), tras ellos, los de Apolo Medico y Bellona a espaldas del teatro de Marcelo (fr. g y d), por último los del Foro Holitorio, a oriente de la escena del teatro (fr. i y h). (Imagen de: *Forma* 1960).

métricas o nominales referidas a la propiedad, que en ningún caso habrían sido legibles, estando la mayor parte de los monumentos a más de 12 metros del ojo del espectador¹⁹ (fig. 2). Incluso esos signos en V antes aludidos son completamente imperceptibles. Como catastro sería algo inservible además, cuando es siempre necesario un proceso de traducción visual a la hora de entender la forma

y la arquitectura de los edificios y monumentos. Y sobre todo, cuando no contiene la totalidad de los confines de Roma, estando «cortadas» las regiones perimetrales allí donde ya no había más superficie de mármol disponible en la pared donde se fijó este plano.

Por ello, para concluir sobre estos aspectos, necesarios para la interpretación a proponer aquí, cabe resaltar una opinión más, a la que nosotros decididamente nos sumamos. También el mismo G. Gatti, aludía a una voluntad expresa de conservar en material duradero una riqueza

¹⁹ E. Rodríguez Almeida, *op. cit.*, nota 13; P. Ciancio-Rossetto 2006, *op. cit.*, nota 14, pp. 135 y ss.

topográfica largamente atesorada²⁰, en un espacio público, administrativo, que no pudo estar «abierto al público»; por cuanto la comparecencia de enormes sectores oficiales privados (entre ellos el Palatino) impide evidentemente cualquier deleite decorativo en el Plano.

La función de la *Forma* (entre quizás otras) como salvaguarda, como biblioteca y archivo marmóreo de topografía (de una exactitud admirable) explica que exista una hermenéutica oculta en la gráfica más allá de la exégesis concerniente a la topografía. Se puede por ello intentar descifrar parcialmente la taxonomía estructural de los edificios «encriptados» en el mármol si se desentrañan los códigos de la representación. Y ello sólo puede explicarse desde una voluntad de custodia de algo bienpreciado: la topografía y arquitectura de Roma, tantas veces destruida, sobre todo en los numerosos incendios que sufría una ciudad donde siempre preponderó un componente lúgubre en la arquitectura doméstica capaz de provocar algunos de una dimensión enorme, a pocos años de distancia²¹.

Por ello, algunas veces (y sin que se pueda desentrañar completamente por qué unos sí y otros no) algunos edificios fueron codificados en altura, o en varios niveles de su altura, que fueron abigarrados gráficamente en las dos dimensiones que ofrece el mármol, como bien muestra el citado teatro de Marcelo, donde se codificó parte de la realidad estructural de sus tres niveles (Fig. 3 a y b).

EDIFICIOS «EN ALTURA» EN LA FVM

Varios son los casos, brevemente y entre otros, donde se atisba un manifiesto interés de la *Forma Urbis* por evidenciar varias alturas de los edificios representados.

Por un lado, esto es bien perceptible en la representación de los perímetros columnados de los templos, en los cuales podemos encontrar varios signos gráficos distintos para codificar el mismo elemento estructural «columna» (Fig.4), en función de la altura del nivel donde se realizase la topografía física de la misma²².

²⁰ «Non si può escludere che la determinazione di riportare su marmo l'intera pianta della città sia stata suggerita dall'opportunità di affidarne la conservazione ad un solido materiale, che in realtà ci ha tramandato fino ad oggi, sia pure parzialmente, preziosi brani de la topografia di Roma agli inizi del. III sec. d. Cr. Cf. *Forma* 1960, p. 216. De hecho, en la actualidad sólo se conservan plantas topográficas en mármol: ninguna por ejemplo en bronce.

²¹ Últimamente: C. Panella, «Nerone e il grande incendio del 64 d. C.», en M. A. Tomei y R. Rea (eds.), *Nerone*, Roma, 2001, pp. 76-91.

²² Cuadrado delineado sin rebaje y sin punto (fuste), cuadrado con punto (fuste), punto independiente sin cuadrado (columna-fuste). Claro es que todo ello alude al soporte pétreo de cimiento de la columna, a la existencia de dado o plinto bajo el fuste o a la inexistencia del mismo, con la sola columna, incluso quizás a una

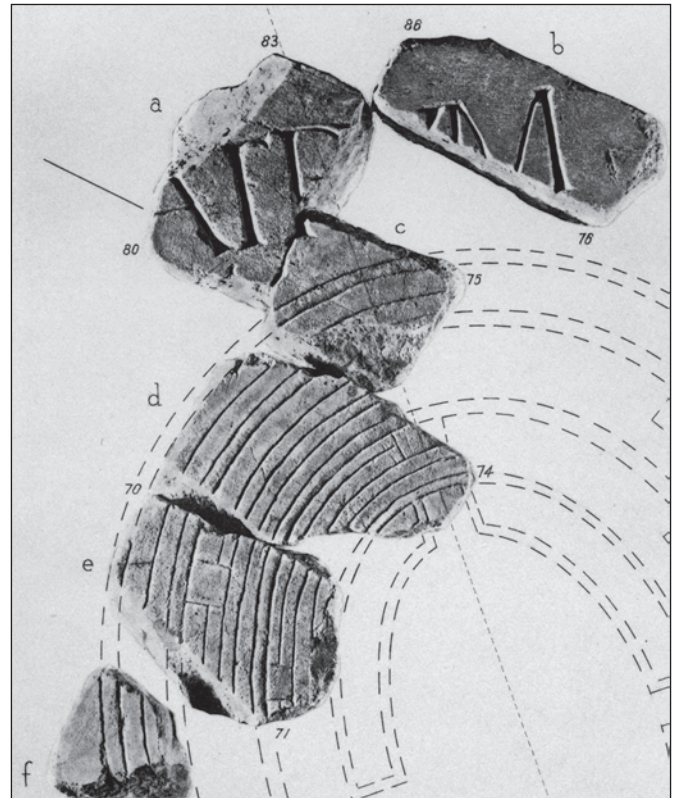


Fig.5. Anfiteatro Flavio en la FVM. Distintas líneas de perfil ovoide pertenecientes a diversos niveles de altura del entramado murario interno de las substrucciones del edificio. (Imagen de: *Forma* 1960)

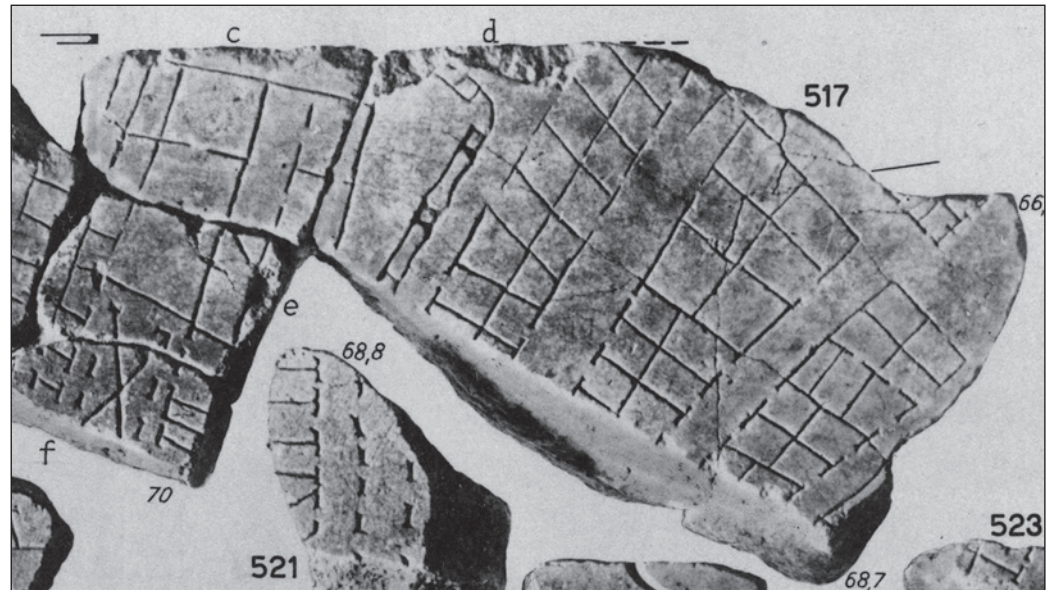
Por otro lado, y aun cuando en la *editio princeps* se manifestase que «i grandi monumenti, che erano spesso sostenuti da possenti costruzioni, sono invece rappresentati come visti dall'alto»²³ parece claro, que en el Circo Máximo, en el Coliseo, el teatro de Marcelo, como en otros edificios, lo que se nos ofrece es, o la osamenta muraria interna combinada en planos de distintas alturas, o parte de ella yuxtapuesta a planos cenitales del mismo edificio, que es el caso del Circo Máximo, donde el exterior está representado a nivel de suelo, y el interior da una imagen aérea de la organización de la cávea en su sector más cercano a la arena.

En el caso del Coliseo, como en el del teatro ya citado, la presencia del dibujo de los vomitoria en planta, necesariamente concede profundidad y volumetría a la altura del nutrido conjunto de líneas de perfil ovoide con las que cuenta esta representación y que se interrumpen en ellos (fig. 5). La combinación en este caso de líneas dobles y líneas simples hasta formar un número de 14, hace que

columna de un orden arquitectónico concreto. Cf. *Forma*, 1960, 201-203; A. Monterroso, «Decir la Arquitectura en mármol. La codificación gráfica de la edificación de Roma en la *Forma Urbis Marmorea*», en R. Robert y J. Ch-Moretti (eds), *Dire l'Architecture dans l'Antiquité*, Aix-en-Provence, 2012, e.p.

²³ *Forma* 1960, pp. 201-202.

Fig. 6. Fr. 517. A la altura de la letra *d*, nótese el trazado urbano de un acueducto, representado conforme a cuadrados simbolizando los pilares y dos líneas convexas afrontadas simulando los arcos. (Imagen de: *Forma* 1960)



debamos pensar en distintos muros curvos, de varios niveles, amalgamados en el dibujo marmóreo. Nótese además como esta altura es comprobable en la zona de los *aditus* axiales, donde claramente hay dos planos en altura que se cortan justo en el momento en que la superficie abierta de estos accesos pasa a ser abovedada ya en el interior de la cávea.

En esta lista de ejemplos donde la codificación de diversas alturas es comprobable, y en función de cuanto aquí nos interesa, está también el caso de los acueductos.

Dos opciones extremas son evidentes en la *Forma*. O representación simple de los pilares de sostén de los arcos, y la luz de estos en versión «*schiacciatta*», aplanada, como sucede en el fragmento nº 517 (fig. 6). O vista en alzado, completa, a modo de planta-alzado, como sucede en el caso de los fragmentos que muestran el *Aqua Alsietina* en su tramo *gianicolense* (fig. 7).

Como ha sido expuesto por varios autores, esta visión en alzado del *Aqua Alsietina*, única en la *Forma Urbis*, obedece a la amplitud que ofrecían los mármoles más

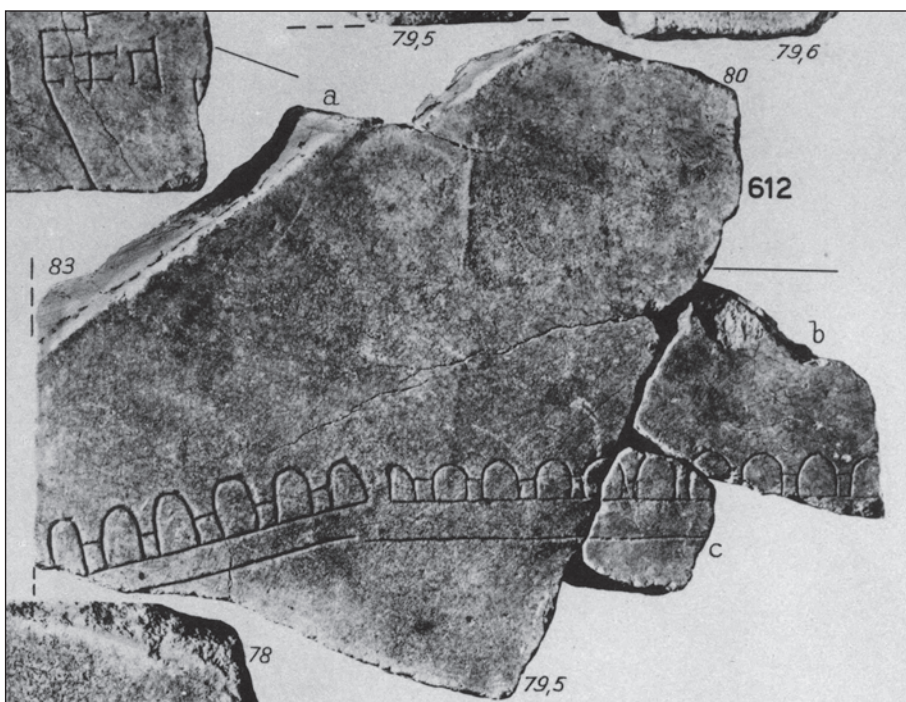


Fig.7. Fr. 612. Imagen en planta-alzado del *Aqua Alsietina*. (Imagen de: *Forma* 1960)

perimetrales del plano, donde el vacío constructivo de estos sectores suburbanos de la Ciudad consentía la desenvoltura estética de poder representar el alzado de este acueducto en concreto, por clara disposición de espacio libre de dibujo.

Por tanto, la intención de hacer constar el alzado de los acueductos, cuando se puede y hay espacio a disposición, parece evidente.

Intentemos pues ahora descodificar esos *arcus qui vocantur Neroniani...iuxta templum divi Claudii terminantur*²⁴, cuya representación en la *Forma Urbis* bajo la denominación «*Aqueductivm*» muestra una solución intermedia respecto de las propuestas por los dos casos anteriores.

«AQVEDVCTIVM». CONTENIDO Y HERMENÉUTICA GRÁFICA DEL FRAGMENTO 4 A Y B

En el fragmento 4a (Fig. 8a) la *Forma Urbis* nos ha legado una visión de aquel Acueducto, o ramal de cauce, que Nerón separó del *Aqua Claudia* para poder reconvertir en ninfeo el frente NE del santuario dedicado a quién le precedió en el trono imperatorio de Roma: el *templum divi Claudii* (fig. 8a y 8b).

De ese santuario monumental del Monte Celio, hoy prácticamente sólo se conocen materialmente algunas trazas de su perímetro y subestructuras internas, aun cuando la *Forma Urbis* consienta proponer una imagen reconstructiva general bastante aproximada (Fig. 9). Para esa operación, en teoría concebida dentro de su fastuoso programa de construcción de la *Domus Aurea*²⁵, Nerón construyó los conocidos *Arcus Neroniani* (más tarde llamados *Caelimontani*) que es el nombre de este «*aqueductivm*», tal y como escrito en el latín vulgar de Roma mostrado en este fragmento marmóreo del que aquí tratamos (fig. 8a).

No cabe lugar ahora para descripción detallada del recinto del *templum Divi Claudii*, ni para los detalles de las construcciones situadas entre éste y el acueducto (fig. 8a). Basta decir para nuestro interés, que en el sector superior de este conjunto monumental que reproducimos comparecen los pilares y los arcos identificables con los *Arcus Neroniani* del Celio.

Dos calles divergentes desde el alto, desde el arco de Dolabella y Silano (figs. 8a, 8b y 9), enmarcan en ángulo el conjunto de estructuras que presiden la inscripción «*aqueductivm*» y el cauce. La más ortogonal al templo de Divo Claudio, que es realmente su vía de servicio, tuvo una serie de ambientes de reducida dimensión frente a los pilares del acueducto, quizás identificables con *tabernae*, que tienen una amplitud muraria menguante de SE a NE²⁶. Esto debe estar motivado por condicionantes estructurales, ya que son más estrechos allí donde hacen esquina en chaflán y donde la pendiente del Celio desciende bruscamente al conectar con el frente meridional del templo del Divo Claudio²⁷, que la acaba salvando. En este punto, todas las construcciones mostradas por estos fragmentos se abigarran y se aproximan y las amplias áreas libres del costado S del fragmento dan paso a enjutas construcciones. Todo ello sucede en la conexión con el talud de la pendiente que desciende hasta la vaguada que acaba conectando con el Palatino por un lado, y con el futuro Coliseo por otro, salvadas por el *Claudianum* sólo gracias a sus potentes subestructuras.

En esta figura (fig. 10.) se reproduce la orografía original de este sector de Roma, donde se muestra la transición entre las zonas más claras correspondientes a las altiplanicies, caracterizadas por los Palacios Imperiales palatinos y el *Claudianum* del Celio, y las más oscuras, correspondientes a las zonas más profundas, es decir, a las vaguadas entre las tres colinas que se dan cita en esta imagen; Monte Celio, Monte Palatino y Monte Opio.

Este es un buen indicio para entender que estos mármoles ofrecen su particular imagen de la orografía y desnivel característicos de este sector.

Llegando a nuestro interés principal, el acueducto neroniano, cabe decir que su representación queda caracterizada por dos focos principales (Fig.8a). Por una parte, se muestra una serie de cuadrados rehundidos²⁸, a identificar

²⁶ Cf. *Forma*, 1960, p. 63: «A sinistra della strada centrale, di fronte all'acquedotto, al margine di un'area libera divisa trasversalmente da un muro, si vede un seguito di costruzioni; la prima (dall'alto) è formata da una doppia fila di grandi ambienti aperti in direzione opposte, ai quali seguono due ambienti minori che si collegano alla costruzione successiva più stretta...»

²⁷ Cf. *Forma*, 1960, p. 63: «Sulla larga strada che fiancheggia l'area del Tempio si apre una grande sala absidata con basamento nel fondo, fiancheggiata da due ambienti quadrangolari con triplice ingresso e due basi, isolati l'uno da una strada, l'altro da intercapedine. Va ricordato che ad esso si accosta posteriormente l'enigmatico elemento, supposto acquedotto. Un dislivello di terreno su questa linea sembra evidente. Ci troviamo nella zona del Tempio di Divo Claudio la cui area si presenta...»

²⁸ Que conservan trazas de pintura roja, según se señala en la descripción de estos fragmentos en el *Stanford Forma Urbis Romae Project* (Cf. <http://formaurbis.stanford.edu>).

²⁴ Frontin. *De Aq.*, 76.

²⁵ Por último: A. Carandini, D. Bruno y F. Fraioli, «Gli atri odiosi di un re crudele», en M. A. Tomei y R. Rea (eds.), *Nerone*, Roma, 2001, pp. 136-151; A. Viscogliosi, «La *domus aurea*», en M. A. Tomei y R. Rea (eds.), *Nerone*, Roma, 2001, pp. 156-160; C. Panella, «La *Domus Aurea* nella valle del Colosseo e sulle pendici della Velia e del Palatino», en M. A. Tomei y R. Rea (eds.), *Nerone*, Roma, 2001, pp. 160-169.

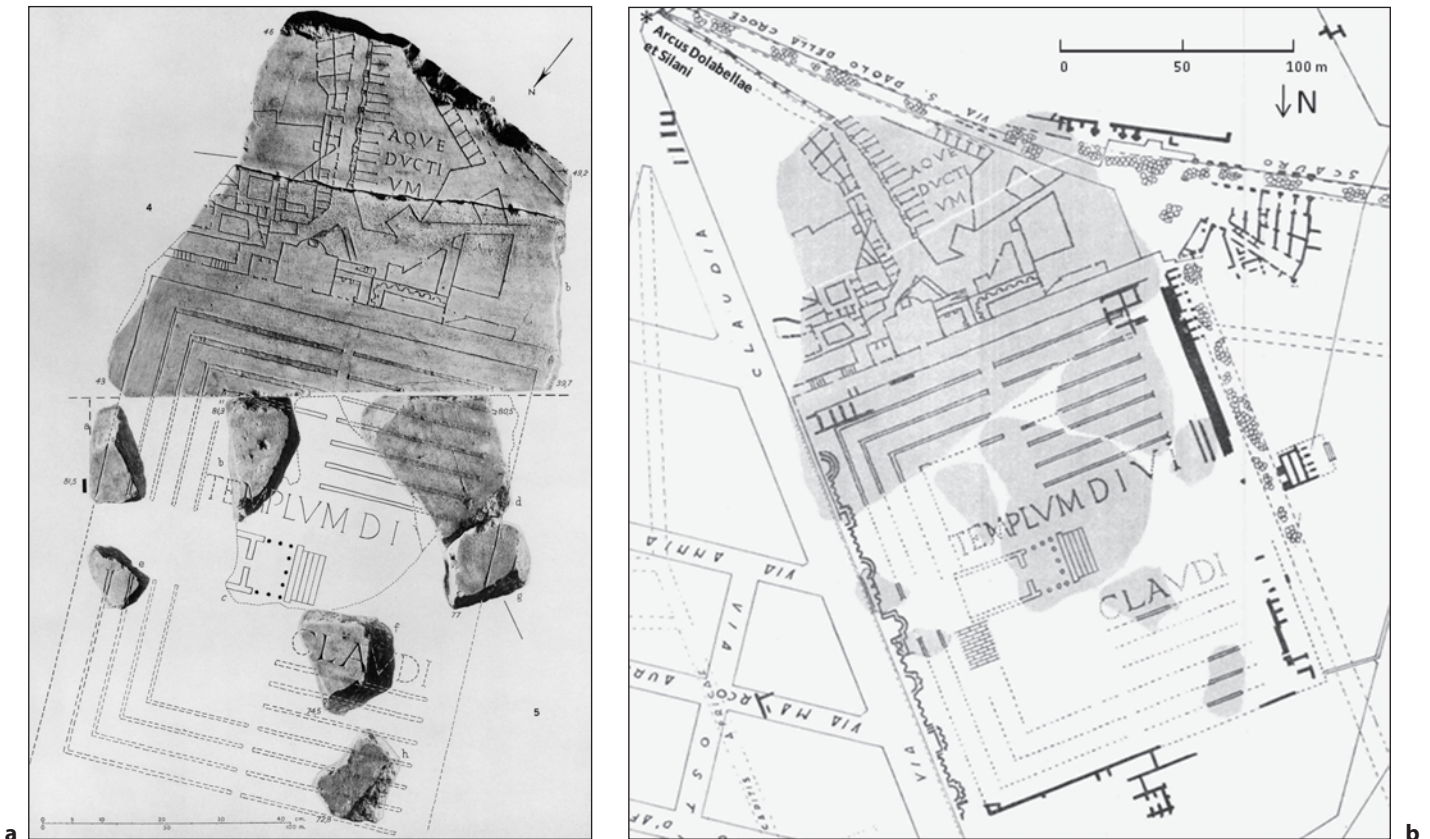


Fig.8. a. *Templum divi Claudii* en las lastras 4 y 5 de la FVM. (Imagen de: *Forma* 1960). b. *Templum divi Claudii*. Superposición de fragmentos marmóreos a sus estructuras conservadas. (Imagen de: *Forma* 1960)

con el nivel de suelo de los pilares en el punto más bajo de topografía²⁹. Por otro lado, entre ellos consta nítidamente la característica representación de los arcos en la *Forma Urbis*, que ya hemos visto a propósito del *fr.* 517 (fig. 6), si bien algo distinta: dos líneas paralelas situadas entre los cuadrados anteriores, al interior de perfil rectilíneo con trazos continuos o sucesión de largos guiones, y al exterior de perfil cóncavo, que dan la sensación de la vista «plana» del extradós de un arco.

Después y transversalmente a este cauce, existe una serie de líneas simples de desigual medida que no encuentran cierre estructural alguno, muriendo «abiertas» en la superficie interna donde consta la palabra «*aqveductivum*».

Si observamos el orden en el que se han incidido en el mármol las líneas que conforman este dibujo, se podrá

comprobar que estas líneas transversales han sido los últimos elementos en incidirse. Y que parten siempre de los trazos del acueducto, ya establecidos³⁰. Algunas de estas líneas, ni siquiera acaban partiendo de los trazos rectilíneos del cauce, quedando aisladas en el mármol por sus respectivos flancos. Se trata pues, apelando a esta jerarquía iconográfica, de un elemento secundario en el dibujo, que parte y depende de la delineación precisa del elemento principal, el acueducto.

Puede que un último tramo de este acueducto, ya sobre cauce macizo y no sobre arcadas, haya quedado representado de modo angular en la parte trasera de la exedra que se orienta al santuario del *Claudianum*: justo donde muere esta calle ortogonal, tras el edificio donde consta un signo gráfico en V que alude a su altura (fig. 8a y 8b). Este elemento dibujado con la doble línea puede representar la inmersión de este ramal portador de agua

²⁹ Que los cuadrados rehundidos en la *Forma Urbis*, cuando de estructuras se trata, aludan al nivel más bajo posible de topografía de unos pilares portantes, queda bien demostrado atendiendo a la representación del *pulvinar* del Circo Máximo (*Fr.* 8f) donde claramente se ha señalado el nivel inferior de los pilares que soportaban toda la estructura en el seno del entramado murario del giro más externo del Circo.

³⁰ Existe un orden «guiado» en la mano del *lapicida* a la hora de incidir el dibujo de los edificios. En el teatro de Marcelo, es bien comprobable como primero se estableció la posición topográfica del monumento, luego se diseñaron sus límites perimetrales y finalmente se procedió a dibujar la compartimentación estructural interna. Cf. A. Monterroso, *op. cit.*, nota 5, pp. 195-233.

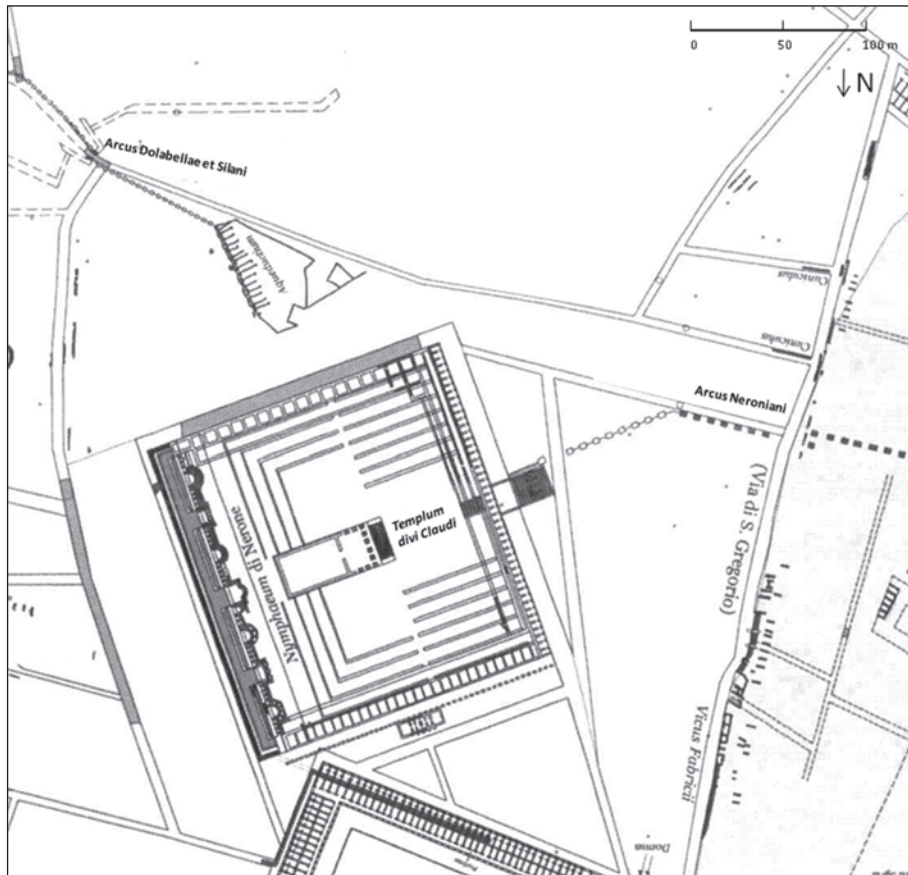


Fig.9. Templo del Divo Claudio y Arcus Neroniani en el proyecto de época de Nerón. Visión reconstructiva. (De Carandini, Bruno y Fraioli, *op. cit.* nota. 25)

bajo las substrucciones del *templum divi Claudii* en su camino hacia el Palatino³¹.

Para completar por ahora la explicación orográfica de este sector, hay que resaltar que la palabra «*aqveductivm*» se encuentra enmarcada entre dos desniveles que descienden siempre en dirección N y O, a modo de espolón.

El primero, desde el N, desciende a partir del último pilar del acueducto. Como muestra la línea simple que marca el límite de un entramado viario que gira en ángulo recto y desciende hacia el O a través de una calle estrecha de la que se pierde su límite inferior al estar fracturado.

El segundo desnivel parte de la zona más superior del *fr. 4a* y también desciende a O, como muestra una calle situada tras las letras finales de los tres tramos de la palabra «*aqveductivm*». Se trata del *clivus Scauri*, que ha pervivido prácticamente intacto en la topografía actual, aquí cerrado

en su flanco oriental por una serie de *tabernae* porticadas, y en el occidental por dos líneas simples en paralelo que se acabarían conectando con el punto más inferior de la calle anterior: prácticamente en el margen lateral de la fractura que separa el *fr. 4a* del *fr. 4b*.

Estas dos calles que divergen desde la parte superior para enmarcar la zona «*aqveductivm*» y que convergen más abajo, después de un giro en ángulo recto de la más oriental, enmarcan y se adaptan claramente a un desnivel, todavía conservado hoy, que hace que todos los componentes aquí representados estén en distintas alturas³².

Por ello, para el análisis arquitectónico de cuanto aquí se muestra, hay que tener siempre en cuenta que el acueducto y su calle paralela descienden de S a N. Y que a su vez, el resto de estructuras protagonizan un talud que desciende siempre de NE a NO.

³¹ Se trata del «*supposto acquedotto*» citado en la nota 27. Necesariamente este último tramo, al menos, pertenecería a la ampliación domicianea (si no severiana) del los *Arcus Neroniani*; la pensada por el último emperador Flavio para alimentar el Palatino. En la reconstrucción de estos mármoles de Piranesi se aprecia este elemento con mayor nitidez. Cf. *infra*. Fig. 11c.

³² Parece claro pues, que si tenemos dos calles en cuesta que confluyen, las *tabernae* porticadas del *clivus Scauri*, nada pueden tener que ver, en términos de conexión estructural, con el recinto donde consta la palabra «*aqveductivm*», situado en un nivel superior. El muro de fondo de éstas por tanto apoya y sostiene precisamente el nivel más alto.

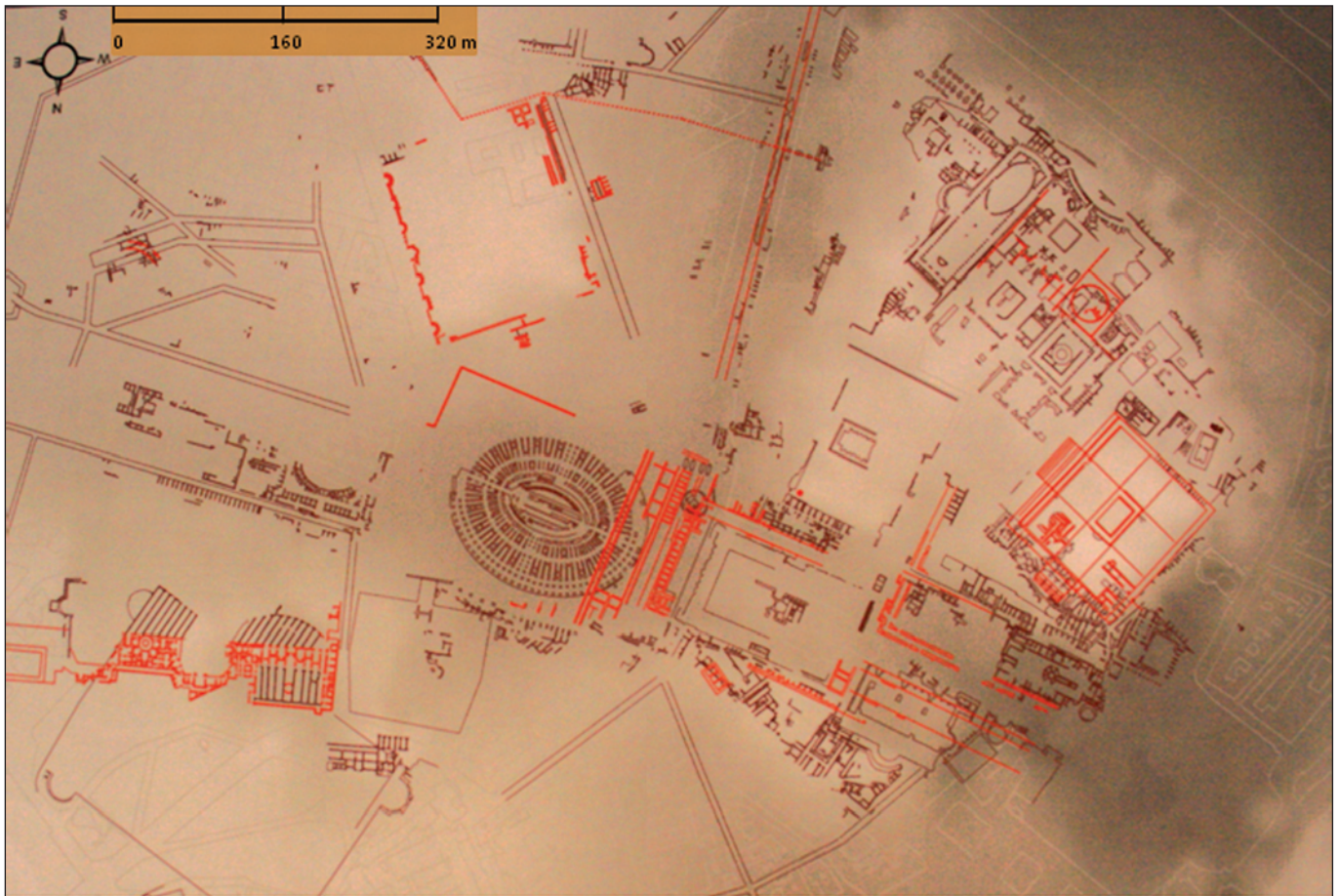


Fig. 10. Orografía del Monte Celio, del Palatino y de la vaguada del Coliseo. En colores más claros, las altiplanicies de ambas colinas. En zonas de más sombra, los descensos de la orografía. Nótese como el acueducto Neroniano (arriba en la imagen) pasa de zona clara a oscura, descendiendo, justo en el tramo final que aquí analizamos. (De Panella, *op. cit.* nota. 25)

«AQVEDVCTIVM». HISTORIOGRAFÍA DEL FRAGMENTO 4 A Y B

El mayor problema de comprensión arquitectónica de este fragmento viene dado históricamente por la presencia de esas líneas que parten desde los pilares y arcos del acueducto hacia la derecha. Ellas, regularmente han sido entendidas como muros de desigual longitud, sin testeros de cierre, que partiendo de cegar la luz de los arcos del acueducto desembocaban en el área libre ocupada por la inscripción «*aqveductivm*»³³: lugar donde en la realidad

existió una cisterna hídrica³⁴. Se trataría pues de una especie de naves o estancias rectangulares con puertas de acceso a izquierda, bajo los arcos del acueducto, y completamente abiertas a derecha. También estos muros han sido entendidos complementariamente como soportes o contrafuertes de los pilares del acueducto neroniano³⁵.

Como todos los fragmentos más representativos de la *Forma Urbis Marmorea*, estos que conciernen a los *Arcus Neroniani* fueron dibujados hacia 1562 en el Palazzo Farnese, tras su traslado allí desde su lugar de hallazgo, y

³³ Cf. *Forma*, 1960, p. 63: «*Nell'area triangolare tra le due prime strade si legge Aque /ducti / vm (alt. mm. 22.) e si scorgono al centro nove piloni e gli archi interposti di un acuedotto, addosati ad una costruzione espressa con una serie di linee parallele di varia lunghezza senza raccordo in fondo, in mezzo ad alcune delle quali si poteva entrare attraverso porte esistenti in corrispondenza dei fornic, sboccando in un'area libera al margine della quale si vede...*». Respecto del trazado rectilíneo del límite interno de los arcos de este acueducto, diferentes del trazado curvo del resto de cauces que diseñan sus arcos conforme a dos líneas curvas

cóncavas afrontadas, G. Cressedi apuntaba: «*Nel caso dell'acuedotto celimontano invece si tratterebbe di una particolarità in parte spiegabile, perché i fornic dell'acuedotto potrebbero essere stati chiusi per ricavarne ambienti, che risultavano interni ad un area recinta*». Cf. *Forma*, 1960, p. 206.

³⁴ Vid. *Infra*,

³⁵ Cf. <http://formaurbis.stanford.edu>: «*The short, horizontal lines that emerge from the right side of the aqueduct may represent actual walls on the ground. These perhaps functioned as extra supports for the water channel, or they represented walls of rooms built up against the arched piers* (G. Cressedi in *PM* 1960, p. 206)»

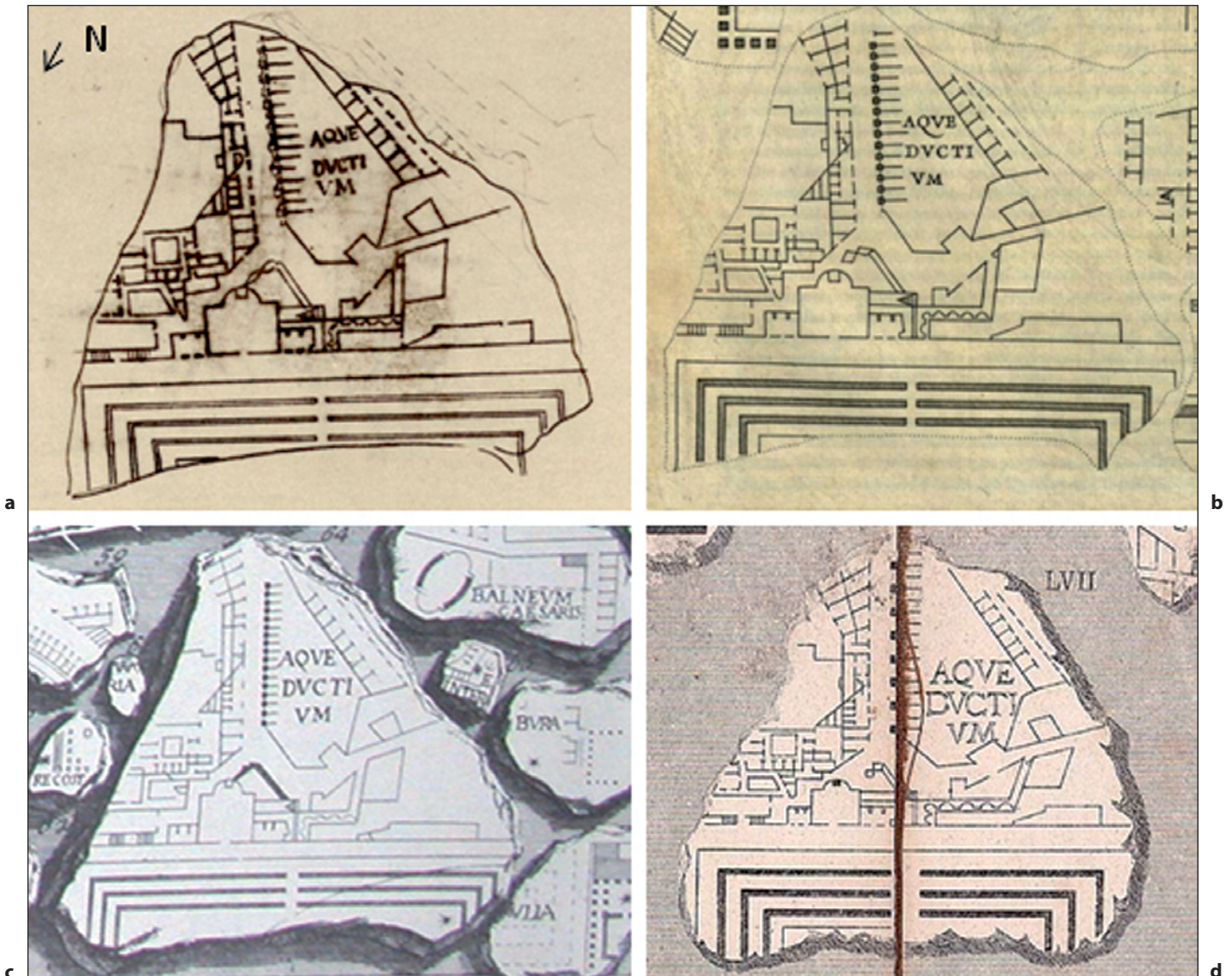


Fig. 11. a. Fr. 4 a y b en el *Cod. Vat. Lat. 3439*. (Imagen de: *Forma* 1960). b. Fr. 4 a y b por G. Bellori. (Imagen de: Bellori, *op. cit. nota 36*). c. Fr. 4 a y b por G. B. Piranesi (Imagen de: Piranesi, *op. cit. nota 38*). d. Fr. 4 a y b por L. Canina (Imagen de: L. Canina, *Pianta topografica di Roma antica*, Roma, 1850)

por tanto forman parte de ese Códice Vaticano Latino 3439 (fig. 11a) que aglutina estos dibujos de un todavía incierto autor del Renacimiento.

El dibujo de este cauce contenido en el *Cod. Vat. Lat. 3439* esta vez es medianamente fiel a la realidad marmórea (se ha mantenido el número correcto de pilares mostrados por el original), aun a pesar de las alteraciones que claramente se perciben en el sector más alto, donde los trazos cerrados del fragmento original entre los arcos superiores se han visto abiertos en este códice. Si bien se mantuvo la desigualdad métrica de las distintas líneas que parten de los arcos y los pilares del acueducto, se produjo esta alteración, claramente con la intención (como es habitual en el *Cod. Vat. Lat. 3439*) de interpretar a la vez que dibujar. Esa in-

terpretación, en este caso, tiende a hacer parecer esas líneas en este dibujo como límites de estancias sin cierre alguno entre ellas, al modo ya antes avanzado. Y fruto de ello es el grosor que adquieren entre los pilares, queriéndose claramente sugerir un cegamiento parcial de los arcos.

Esa desigualdad en profundidad de estos muros es mantenida en la edición de estos fragmentos marmóreos de Giovanni Pietro Bellori en 1673³⁶ (fig. 11b.). Aunque se producen ahora modificaciones constructivas substanciales respecto al original marmóreo, y distintas de las

³⁶ G.P. Bellori, *Fragmenta vestigij veteris Romae ex lapidibus Farnesianis nunc primum in lucem edita cum notis Io Petri Bellori ad eminentiss. ac reuerendiss. Camillum Maximum S.R.E. cardinalem...*, Roma, 1673.



Fig. 12. a. Estado del Acueducto Neroniano-Celimoniano en época de G.B. Piranesi. (Imagen de: Piranesi, *op. cit.* nota 38). b. Trazado del acueducto prospectado por Piranesi y situación del *castellum* terminal. (Imagen de: Piranesi, *op. cit.* nota 38)

anteriores. Por una parte, se simplifica la línea doble que simbolizaba los arcos, la cual pasa a ser una simple línea convexa, que claramente representa la rosca de un arco. Por otra, Bellori elimina cualquier línea de estos muros que se correspondiese con el centro de la luz de los arcos, igualando todas con el eje de cada pilar, y aumentando a quince el número de estos, más allá de los 8 que en la actualidad muestra el *fr. 4ab* y de los diez mostrados por el *Cod. Vat. Lat. 3439*.

Bellori por tanto, igualmente, interpreta más que reproduce. Con ello, su propuesta iconográfica ciertamente puede dar lugar a pensar en una serie de estancias proyectadas hacia la derecha, sin cierre, cuyos muros se adosarían a unos pilares del acueducto ya completamente regularizados en su estructura y diseño; y manifiestamente aumentados en número.

Esta misma situación conformada por Bellori, es de todos modos la que parece comparecer también en los dibujos de este «*aqveductivum*» contenidos en algunas plantas de G.B. Piranesi (fig. 11c.) o Luigi Canina. Éste último, aun resaltando en modo preponderante los pilares, se mantuvo algo más fiel a cuánto mostrado por el mármol (Fig.11d.). En ambos casos, varía el número de arcos y pilares de un acueducto cuya representación sigue siendo interpretativa y por tanto igualmente anómala respecto de la realidad mostrada por la *Forma Urbis*. Incluso por regularizar la profundidad de estas líneas, casi completamente homogénea. Piranesi, pareció reconocer la continuación de este acueducto bajo el *Claudianum* en la línea gruesa que resaltó en tinta oscura.

Aún así, en nuestra opinión, también podría empezar a intuirse a partir de esas reconstrucciones la idea de considerar una proyección en perspectiva plana del alzado del acueducto, sobre todo en el caso de Piranesi. Porque éste procedió por primera vez a hacer un reconocimiento arqueológico de este lugar, que se tradujo en resultados gráficos.

Respecto del acueducto neroniano, Piranesi dejó varios comentarios en las entradas 130, 209, 212, 213 y 221 de su volumen primero de *Le Antichità romane* de 1784. Nos interesa de todas ellas la entrada nº 209 donde el arquitecto veneciano dice: «*Avanzo, e termine degli Archi Neroniani soprindicati al num. 130. Questo avanzo resta nella vigna de' Signori della Missione³⁷, ove si vedono parte delle fistole, per le quali, al dir di Frontino si diffondeva l'acqua per il Monte Celio, come si dimostra nella Tavola XXIV di questo Tomo alla fig. II, e come si spiega nella Tavola degli Aquedotti al num. 38*»³⁸.

La figura a la que Piranesi se refiere es la que ahora reproducimos (fig. 12a). En ella, el arquitecto muestra la sucesión de arcos hoy conservada en el interior del huerto del convento de los Padres Pasionistas. Arriba, en alto, se aprecia el giro del acueducto neroniano a la altura del Arco de Dolabela y Silano, quedando en el plano más profundo, quizás, la fachada de la iglesia de Santa María *in Domnica*, en la actual Piazza Celimontana. Desde allí un plano

³⁷ Antes de que desde 1773 el monasterio y la Basilica dei SS. Giovanni e Paolo pasara al cui dado de los Padres Pasionistas.

³⁸ G.B. Piranesi, *Le antichità romane*, vol. I, Roma 1784, p. 24.

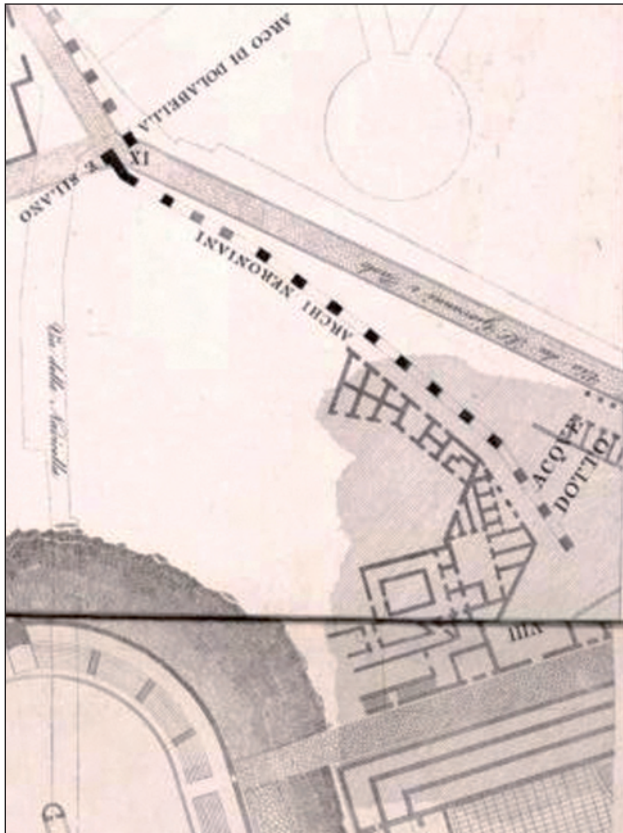


Fig. 13. Trazado del acueducto prospectado por L. Canina. (Imagen de: Canina, *op. cit.* nota 40)

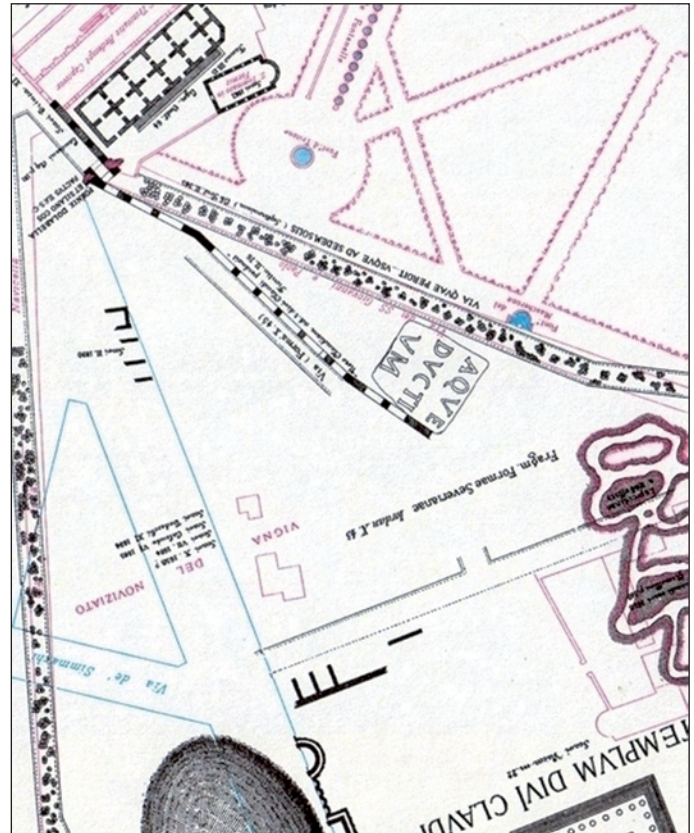


Fig. 14. Trazado del acueducto prospectado por R. Lanciani. (Imagen de: R. Lanciani, *Forma Urbis Romae*, reed. 1998)

netamente descendente aunque no regular en el descenso, trae el acueducto neroniano hasta el primer plano de la imagen, donde claramente se observan modificaciones en sus últimos arcos: sólo en sus últimos cuatro arcos.

Piranesi entendió que estas clausuras, tenían relación con el sistema de canalización final del acueducto a base de cloacas y fistulas: aunque quizás puedan relacionarse también con las últimas restauraciones y cegamientos, producto de necesarios refuerzos, de los arcos de este acueducto a partir de s. III d. C., sobre todo, tras la reforma de época de Septimio Severo y Caracalla³⁹.

Lo importante ahora es señalar el estado orográfico del descenso del acueducto, la realidad de cuanto dibujado por Piranesi (los tramos de *specus* por ejemplo están dibujados sólo donde en la actualidad corresponden), y la inexistencia, como todavía hoy es plausible, de cualquier construcción o muros que se proyecten en profundidad desde los pilares de los arcos, más allá de los cuatro citados.

De hecho, en su planta general de los acueductos de Roma, Piranesi no representó trazas de algún muro proyectado desde los pilares del acueducto, situando en cambio en su final la presencia de una cisterna, el *castellum aquae*, ya documentado por P. Ligorio, cuya explicación consta en la entrada nº 38 de la citada planta (fig. 12b). Sería incongruente que Piranesi sugiriera en su dibujo de estos mármoles una visión completamente ajena a la realidad arqueológica que él inspeccionó e insertó en su planta. Por ello insistimos en la percepción plana del alzado del cauce.

Luigi Canina⁴⁰ repitió la visión de Piranesi en casi todos sus aspectos arqueológicos: su planta topográfica del acueducto (Fig.13), de nuevo sin presencia de muro alguno afrontado a los pilares, será heredera de la de Piranesi y será de hecho la que influya en la posterior de Rodolfo Lanciani (fig. 14). Visión que en definitiva, ha perdurado hasta la actualidad.

³⁹ Cfr. *infra*.

⁴⁰ L. Canina, *Pianta topografica della parte media di Roma antica dimostrata colla disposizione di tutti quegli edifizj antichi di cui rimangono reliquie e delineata sulla proporzione di uno a mille dall'architetto Luigi Canina...*, Roma, 1840.

«AQVEDVCTIVM». ¿UNA VISIÓN MARMÓREA DE UNA ARQUITECTURA Y OROGRAFÍA EN «ALZADO»?

Nuestra opinión de trabajo es, que este fragmento de la *Forma Urbis* nos da la imagen del alzado «aplastado» del acueducto celimontano y una indicación de su pendiente orográfica. Aún así, se deben hacer algunas comprobaciones antes de estipular esta idea como hipótesis a desarrollar.

A.M. Colini, insigne conocedor de la *Forma Urbis*, mantuvo en su estudio del Monte Celio la opinión expresada gráficamente por el *Cod. Vat. Lat 3439* en primera instancia. Por ello pensaba, en una serie de muros adosados a los pilares del acueducto⁴¹. Muros, que sin embargo, no pudo detectar en sus reconocimientos arqueológicos del trazado del mismo, más allá de apuntar que «*si vede che gli ultimi piloni che precedono la grande conserva terminale sono verso ovest, per tutta la sua altezza, privi di paramento e mostrano di esser stati costruiti a ridosso di altre strutture (fig. 61). Si tratta probabilmente di quella strana serie di muri di varia lunghezza che si vedono distaccarsi appunto dai pilastri dell'acuedotto della pianta marmorea*»⁴².

Basta decir, para invalidar esta correlación entre falta de paramento en los pilares y las líneas de la *FVM* expuesta por Colini, que las líneas están presentes en todos los pilares del fragmento marmóreo e igualmente en el eje de la luz de los arcos. Para que estas líneas hubiesen simbolizado muros, en el huerto de los Padres Pasionistas, donde los pilares del acueducto se conservan en toda su altura original (fig. 15), se debería haber documentado al menos uno, de los quince, que en teoría mostraría esta interpretación del fragmento de la *Forma Urbis*: pero ninguno ha sido reconocido en una zona bien propicia para ello, donde se han conservado históricamente trazas de un total de dieciséis pilares. Igualmente en el espacio intermedio entre los pilares deberían haberse documentado cegamientos de obra, correspondientes con las líneas paralelas internas del mármol, y ninguno acontece.

Un primer problema en sentido metodológico que encuentra nuestra propuesta, es que existen otros fragmentos en la *Forma Urbis Marmorea* que también tienen una serie de líneas sin testero de cierre. En concreto en los fragmentos *1a*, *24c*, *25b* o *28 a* (fig. 16). En todos estos casos, en nuestra opinión, los condicionantes interpretativos son completamente diversos a cuantos planteados por el fragmento *4ab* que muestra el acueducto del Celio.



Fig. 15. Fase severiana del acueducto neroniano-celmontano en el huerto de los Padres Pasionista. (Imagen de: Colini, *op. cit.* nota 42)

Principalmente, porque estos espacios no cerrados de estos fragmentos quedan bien articulados respecto de unas edificaciones bien definidas formalmente y porque se conjugan perfectamente con los trazos transversales que delimitan uno de sus límites. No existe la aleatoriedad en el dibujo que muestran los trazos del *fr. 4 ab*, los de nuestro acueducto, ni los mismos condicionantes estructurales, arquitectónicos y legales.

Para el caso del *fr. 1a* estamos en la zona doméstica trasera al *Mutatorium Caesaris*, caracterizada por callejas de escasa amplitud. Es este caso, nos parece que se trata de amplios accesos a un área abierta trasera, a modo de portales o zaguanes, capaces de ser cerrados al exterior, sin mayor ámbito de duda. Igual ocurre en el *fr. 24c*, en la zona de los *Navalia* (*ex-porticus Aemilia?*), o en el *fr. 28c*, situado en una zona contigua, donde quizás estas estancias sirven para conectar la calle y la superficie abierta trasera del mismo modo, dando lugar a accesos a espaciosas áreas de abastecimiento o mercado, traseras a las *tabernae* afrontadas a las calles, tan características de esta zona, verdadero emporio de abastecimiento de productos a Roma. El caso de explicación más difícil lo ofrece el *fr. 25b*, en la zona de los *Horrea Lolliana*, que quizás muestre entradas de amplitud notoria a espacios traseros abiertos (quizás contrarrestando un desnivel). No se puede descartar que algunos de estos casos procedan de una falta de atención y detalle a la hora de cerrar los trazos de algunas estancias.

Por cuanto mostrado en estos fragmentos, es del todo lógico que los autores de la edición de la *Forma Urbis* de 1960, y los que les han seguido en esta opinión, hayan

⁴¹ Cf. su descripción en nota 33.

⁴² A.M. Colini, *Storia e topografia del Celio nell'Antichità*, Roma, 1994, p. 163.

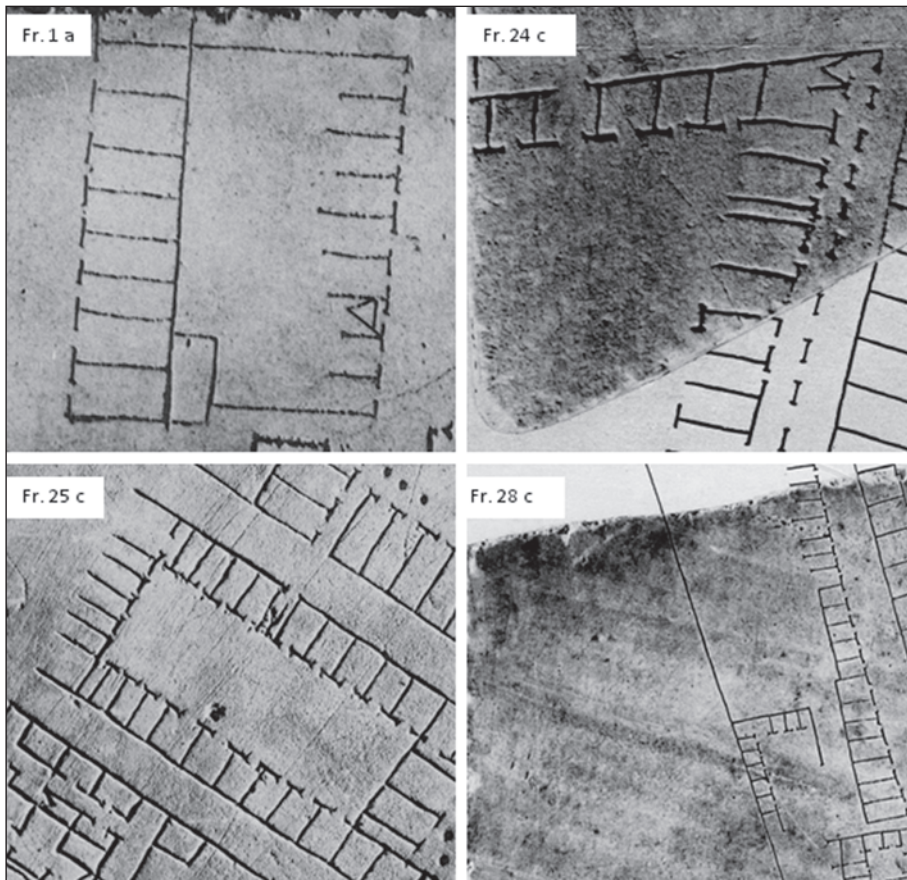


Fig. 16. Fragmentos 1a, 24c, 25b o 28 a de la FVM. (Imágenes de: Forma 1960)

mantenido la opción de entender como accesos a un área abierta las líneas adosadas a los pilares del acueducto en nuestro *fr. 4 ab*. El único problema es que aquí estas líneas, además de en el eje de los pilares, también existen en el eje de la luz de los arcos. Por ello, y para funcionar como estancias si sus muros parten de este eje, debían haberse cegado completamente los arcos del acueducto, sobre todo en su centro, cosa que nunca ocurre, al igual que tampoco se documenta muro alguno que sobresalga de los pilares en dirección oeste.

Para que esta interpretación fuese verosímil en términos estructurales, el acueducto neroniano debía haber mostrado antes del año 204 a. C. el aspecto aproximado que presentamos en esta figura (fig. 17): imagen completamente ajena a toda realidad estructural y arqueológica, por cuanto no se documentan algún tipo de cegamiento en estos arcos, más allá de aquéllos, dibujados por Piranesi en las cuatro últimas arcadas, que Colini entendía como pertenecientes a la cisterna terminal de este acueducto construida precisamente hacia el 201 a. C, en época de Septimio Severo y Caracalla. Es decir sólo unos siete años de realizarse la *Forma Urbis Marmorea*, por obra del mismo emperador.

Igualmente, y por último, pensar en muros o estancias aleatoriamente adosadas a los pilares, que ciegan además las luces de los arcos de un acueducto imperial que descende por una vía pública, camino, nada menos, que del templo del divo Claudio, tiene otros condicionantes en contra de tipo legal.

Por un lado porque los márgenes de un canal público tienen siempre consideración como tales de *ager publicus*, y por tanto están sujetos a protección y derecho teniendo reconocida servidumbre espacial pública, establecida en 5 *pedes* a ambos márgenes de un canal en el interior de Roma⁴³. Y por otro, como transmite también Frontino, porque estaba prohibido no respetar esa servidumbre oficial del cauce de un acueducto, existiendo claras disposiciones legales contrarias a toda invasión de ella, ya sea por construcciones, ya sea por arbolado o cualquier plantación. Basten los siguientes párrafos del *De aqueductu Urbis Romae* de Frontino, nombrado *curator aquarum* de Roma por Nerva en 97 a. C y cónsul por dos veces por Trajano en

⁴³ Para todos estos aspectos Cf. R. Taylor, *Public Needs and Private Pleasures Water Distribution. The Tiber River and the Urban Development of Ancient Rome*, Roma, 2000, pp. 57 y ss.

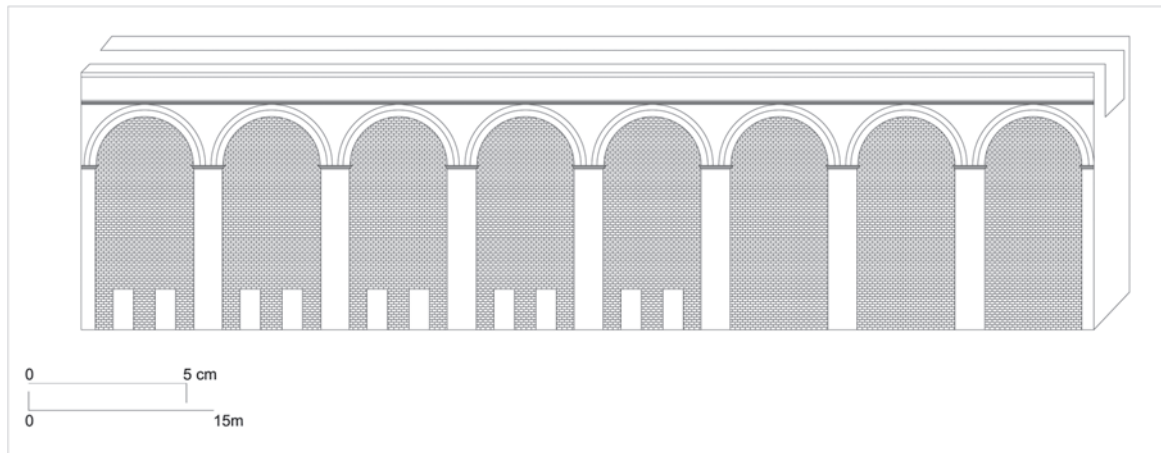


Fig. 17. Visión estructural del acueducto Neroniano según la teoría de entender las líneas como muros adosados a los pilares y luces del acueducto. (Imagen del autor)

98 a. C. y 100 a. C., donde se alude a la vigencia en su época de la *lex Quinctia* del año 9. a. C. como prueba⁴⁴:

Front., Aq. 126.: «Sin embargo la mayoría de las veces lo daños son ocasionados por abusos de los propietarios que estropean los conductos de muchas maneras. En primer lugar ocupan con edificaciones o con árboles las zonas, que según resolución del Senado (*ex senatus consulto*) deben permanecer libres alrededor de los acueductos. Los árboles son los que más daños ocasionan, porque con sus raíces deshacen las bóvedas y paredes».

Front., Aq. 127.: «...el senado...ha tomado la siguiente decisión: ...se ha dispuesto que en la proximidad de las fuentes, arcos y muros permanezca expedita a uno y otro lado un espacio de 15 pies y que en torno a los canales subterráneos y galerías dentro de la Ciudad y edificios contiguos fuera de ella se deje libre, a uno y otro lado, un espacio de cinco pies, de tal forma que en estos lugares no se permita a partir de ahora construir monumento funerario ni edificación alguna, ni plantar árboles...Los inspectores de las aguas deberán juzgar y tener conocimientos de estos asuntos».

Front., Aq. 129.: «Si alguna propiedad tiene o va a tener fijados sus límites en la proximidad de los canales, galerías, arcos, cañerías, tubos, depósitos, arquillas de los acueductos públicos, que ahora o en el futuro, sean conducidos a Roma, nadie en esta zona, después de la ratificación de esta ley, pueda colocar nada, construir, cercar, plantar, erigir, poner, establecer, arar, sembrar, y no arroje nada en ella, salvo para construir o reparar los acueductos y lo que sea permitido y establecido por esta ley»

Claro es quizás que cuando una ley se hace, o se recuerda tanto, es porque las normas no se debían cumplir demasiado, como Frontino deja intuir en este caso. Pero, este pensamiento no es óbice, ni permite pensar, que un

documento legal como fue la *Forma Urbis Marmorea*, creada en el ámbito administrativo de la prefectura urbana, de la oficina urbanística de Roma, pudiera inmortalizar en mármol una infracción urbanística como la que supondría haber construido muros adosados a los pilares y luces del acueducto neroniano, ya casi en conexión con el *Claudianum* del Celio.

La solución a estas líneas, por todo cuanto hasta aquí argumentado, debe venir pues por otro cauce: y ese no es otro que la descodificación de la pendiente y altura de los arcos de este acueducto contenida en esta imagen marmórea.

Efectivamente, la imagen que ahora presentamos resume cuanto interpretamos de esta disposición (Fig.18). El resultado muestra una neta pendiente del *specus* del cauce de 0.3 grados en dirección SE, y sobre todo, un descenso orográfico del terreno, hacia la orientación correcta, que deja entrever algunos resaltos y badenes⁴⁵.

Estas líneas adosadas a los pilares y arcos mostrados por el *fr. 4ab* se deben corresponder con la altura de las líneas de imposta de los arcos del acueducto Neroniano del Celio. La altura resultante de los pilares, unos 13m en su punto más bajo, muestra cierta diferencia métrica⁴⁶, unos tres metros, respecto de la realidad; algo que en este caso, por la intención de representación de este cauce «en escorzo», puede ser admisible. De hecho la planta de los pilares y arcos es métricamente exacta respecto de la fase original de este acueducto, que ahora detallamos.

⁴⁴ Frontino, *Los acueductos de Roma*, (Ed. T. González Rolán CSIC-Alma Mater), Burgos, 1985, p.87 y ss.

⁴⁵ Que estos no existan hoy no es motivo para desechar esta idea habida cuenta de eventuales rellenos posteriores.

⁴⁶ Cf. A.M. Colini, *op. cit.*, nota 42, p. 94.

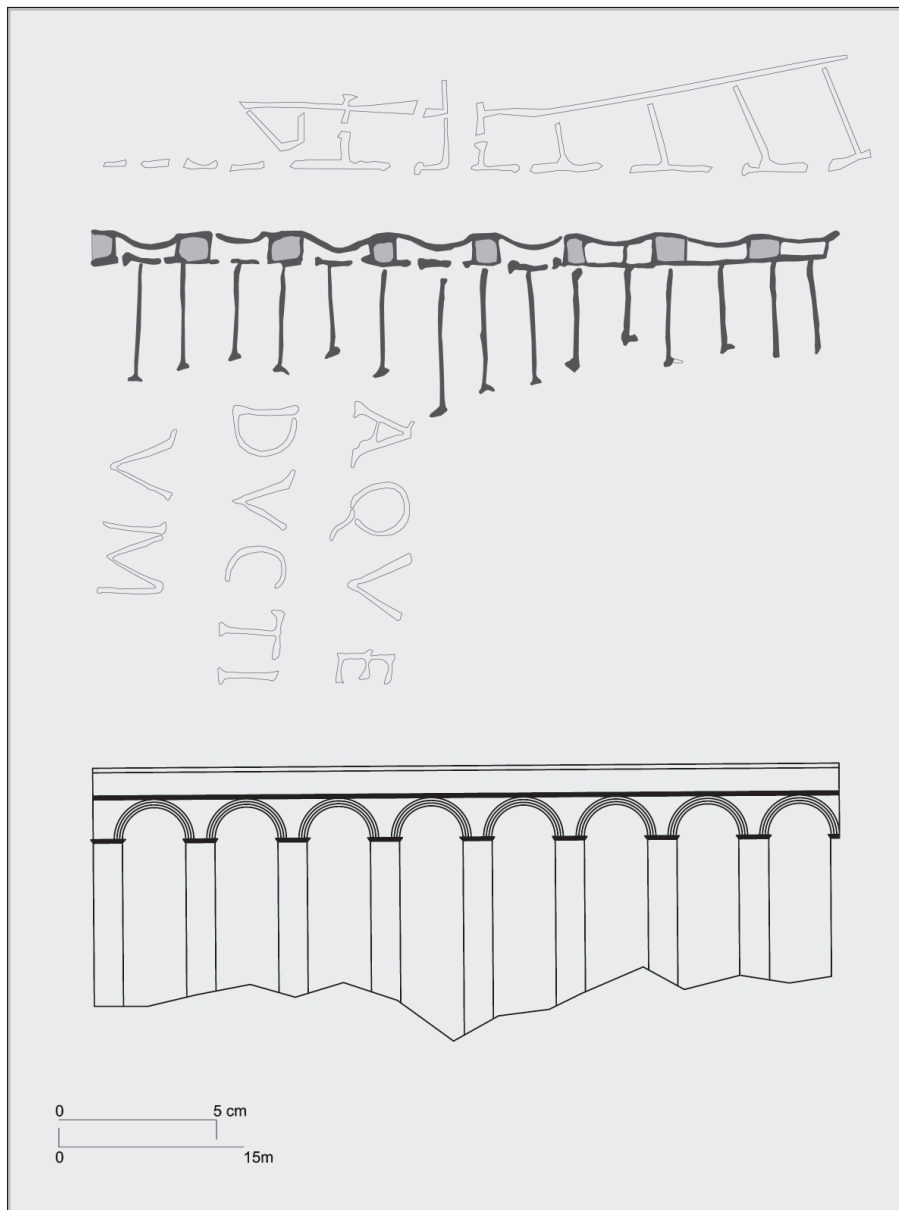


Fig. 18. Propuesta de descodificación arquitectónica de la visión del «aqveductivm» del Celio. (Imagen del autor)

Un último elemento a tener en cuenta, en relación a estas diferencias métricas y al aspecto del dibujo del acueducto neroniano en la *Forma Urbis* es el de la fase edilicia que aquí se nos muestra en mármol.

Bien se sabe que, aún de origen neroniano, este acueducto sufrió reformas en época flavia, cuando Domiciano lo continuó hasta el Palatino, y sobre todo en época de Septimio Severo, cuando gran parte de su trazado se remodeló desde la base debido a que «*l'acquadotto, agli inizi del III sec. (201 d. C) era ridotto in un stato tale de Settimio Severo e Caracalla, per assicurare stabilmente l'acqua a le loro Terme Palatine, cedettero opportuno di rifarlo quasi per intero. Scompare allora il nome di arcus*

Neroniani, sostituito dall'altro Arcus Caelimontani» como reza el epígrafe conmemorativo de esta reconstrucción⁴⁷.

La primera fase, de época de Nerón, vio una construcción con pilares de planta casi cuadrada de 2.38 × 2m. los mayores y 2.95 m × 2 m los menores, que daban paso a arcos de doble anillo, siendo la luz de los más amplios de unos 8 m. y de unos 5.62 m. la de los arcos más estrechos. La proporción de 10 a 3 entre vanos y macizos del acueducto hizo que no resistiese estructuralmente mucho tiempo. Por ello en época flavia algunos pilares, los que tenían necesidad, fueron reforzados con pilares adosados a

⁴⁷ Cf. A.M. Colini, *op. cit.*, nota 42, p. 90.

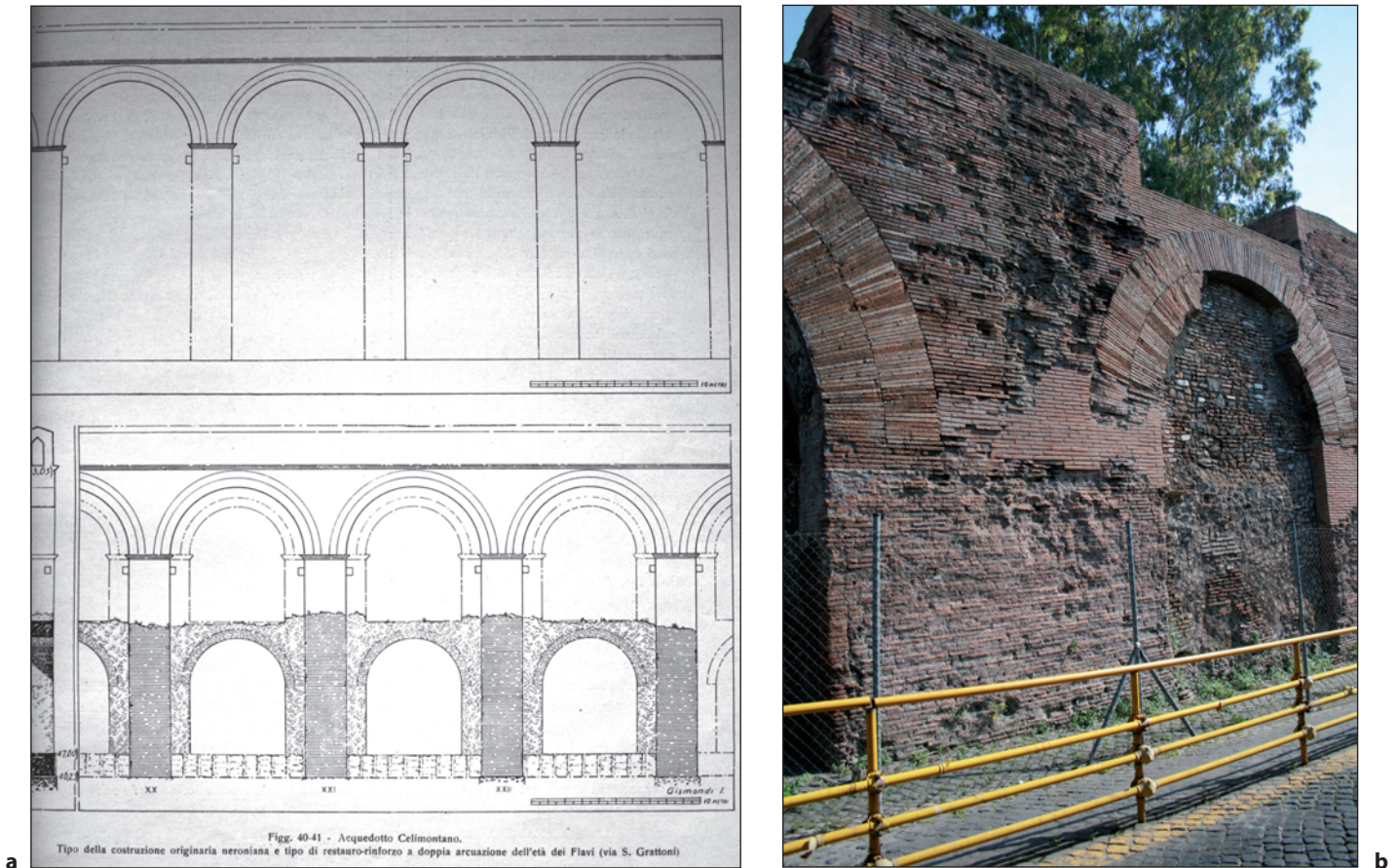


Fig. 19. a. Trazado original y reformas de época flavia en el acueducto neroniano. (Imagen de: Colini, *op. cit.* nota 42). b. Trazado del acueducto, con pilares de superior amplitud, correspondientes a época severiana en la zona de Santo Stefano Rotondo. (Imagen del autor)

los originales, que soportando una nueva rosca interna, actuaban de contrafuerte cegando parte de la luz original. Algunos arcos, los más inestables, fueron divididos en dos órdenes de altura para obtener mayor carga de resistencia. Y otros, como los que aquí nos ocupan en este tramo final del cauce, fueron reconstruidos en el s. III d. C. conforme al esquema original de sólo un orden de altura; pero con pilares mucho más gruesos, de más de cuatro metros. Algunos arcos, de este modo, pasaron a tener una luz prácticamente mínima, reduciéndose casi a un muro pleno el cauce del acueducto en algunos tramos (fig. 19 a y b).

El tramo de acueducto que aquí nos ocupa fue reconstruido hacia el año 201 d. C. conforme a este nuevo sistema que privilegiaba el macizo sobre el vano. Pero, nuestro fragmento de la *Forma Urbis*, precisamente, nos muestra sobre todo el aspecto original del trazado, con pilares de planta cuadrada de unos 2.36 m × 2 m. de lado, dejando una luz de unos 5.50 m: todo lo cual conviene perfectamente con las características constructivas de la fase original, y no de aquella severiana, finaliza-

da pocos años antes de la incisión de la *Forma Urbis Marmorea*.

Esto es buena prueba de cuánto esta se servía de documentos de archivo, con la intención de custodiar la tradición topográfica y arquitectónica del pasado arquitectónico de Roma. Tenemos pues aquí, pilares de las mismas características que los que todavía hoy se conservan junto al Arco de Dolabella y Silano, situado en este trazado final, enmascarados por las adiciones flavias y severianas; prácticamente contiguos topográficamente al tramo más superior de este acueducto mostrado por la *FVM* (figs. 13, 14 y 20).

En este sentido, si se observa con atención el dibujo marmóreo en la restitución que proponemos, se verá como en el tercer arco en sentido descendente existe un cuadrado no rehundido, adosado al rehundido original, que claramente puede estar evidenciado unos de esos pilares de refuerzo construidos en época flavia: bien aislado, bien parte de un arco interno del que no se ha dibujado el otro pilar.



Fig. 20. Arcus Neroniani a su llegada al Arco de Dolabella, a pocos metros del tramo mostrado por el fragmento 4ab. Nótese el esbelto pilar de 2.20m de lado (al margen de los cegamientos post-antiguos de la luz del arco) perteneciente a la fase original de época de Nerón. (Imagen del autor)

De nuevo, tenemos un edificio no actualizado en la *Forma Urbis* (al igual que se ha podido verificar en los casos del *Lacus Iuturnae* en el Foro Romano o en el Templo B de Largo Argentina); la cual presenta aquí una arquitectura ya no visible en el momento en que esta *Forma Severiana* se grababa en mármol. Un motivo más para entender que esta *Forma Marmorea* encierra un significado que va mucho más allá de cualquier intención fiscal o catastral, al menos en lo que acontece en los monumentos públicos de Roma, custodiados gráficamente en sus fases primigenias en la mayoría de los casos.

Con todas las cautelas que deba conservar esta interpretación que aquí proponemos, en resumen, opinamos que es preferible en este caso pensar en una codificación gráfica de la pendiente, inclinación y características constructivas de los *Arcus Neroniani* (no *Caelimontani* puesto que no estamos ante el aspecto del acueducto de s. III d. C.) en su tramo final, en detrimento de aquella postura que lo entendía adosado a unas estructuras difícil justificación legal y constructiva.

Sería éste un estímulo más, de admitirse, para abordar esa tridimensionalidad edilicia que, tan escondida y tamiada, desentraña poco a poco la función de la *Forma Urbis Marmorea*.

Recibido: 20 de junio de 2011
Aceptado: 12 de septiembre de 2011